

FORMA DE CONVIVENCIA Y ESTADO

Chile está dotado de un poder político que emerge de la delegación de funciones, atribuciones y competencias que son propias de las personas, de los cuerpos sociales, y de la nación. Es la base de las teorías del Estado, que no es otra cosa que la institucionalización de la forma de convivencia de un pueblo y cuyo fin primordial es la búsqueda del bien común y la custodia del derecho.

Para los nacionalistas el Estado debe ser el promotor del desarrollo y el elemento de equilibrio entre los intereses de los sectores que conforman los diversos estamentos sociales de la convivencia, de modo de preservar la vida y los derechos de las personas y al mismo tiempo hacer realidad la justicia.

El Estado es el depositario del poder decisonal y está dotado de formas y estructura que establecen los niveles de autoridad como categoría y como valor. En Chile se ha establecido un sistema de autoridad de carácter presidencial que le garantiza al Gobierno de la República el ejercicio del poder político con pocas limitaciones, de modo que la autoridad es plena.

Nosotros hemos propuesto que el equilibrio entre la autoridad y la libertad debe estar resguardado no sólo en las normas jurídicas, sino que en la participación de los cuerpos sociales en la estructura del Estado. Estos requerimientos del nacionalismo deben ser la base de una forma más equitativa de ejercer el poder decisonal del Estado. En cuanto a las personas, la creación de estructuras que permitan la protección y el ejercicio pleno de los derechos civiles y en cuanto a los cuerpos sociales, la generación de organismos de participación a nivel comunal y regional en Consejos Comunales y Regionales de Gobierno. A nivel estatal la participación debe establecerse a nivel de Ministerios y Presidencia de la República. Además debe considerarse la participación de los cuerpos sociales en las comisiones técnicas del trabajo legislativo en el Congreso Nacional.

Lo anterior constituye una etapa de avance hacia el perfeccionamiento de la convivencia que, para nosotros se realiza en plenitud en el Estado de Comunidad Nacional. Esta es nuestra propuesta para la candidatura independiente a la Presidencia de la República del Dr. Jorge Vargas Díaz.

Anarquismo y Nacionalismo

En la actualidad los ciudadanos vislumbran que el poder decisonal del que usufructan los políticos de partido, les pertenece en cierto grado y creen que el mal uso de la autoridad y la influencia que de ella emana se usa en beneficio propio y en la creación de grupos de poder, olvidando incluso ideologías y doctrinas que les dieron origen para pasar a

un ambiguo pragmatismo sin valores. Es más, la juventud que es consciente de su propia libertad ni siquiera se inscribe en los registros electorales. Ellos se sienten chilenos, más que en otras épocas, pero ajenos a la alegría de una democracia practicada al modo de los partidos que manejan la institucionalidad de la República.

El nacionalismo coincide con ellos, pero advierte sobre los peligros que su actitud puede traer consigo: anarquismo, deterioro de la convivencia, pérdida del sentido de pertenencia y debilitamiento de las ideas, creencias, principios, valores, obras y realizaciones que constituyen la chilenidad y que nosotros hemos denominado comunidad nacional de los chilenos por estar entregada su preservación y enriquecimiento permanente a los cuerpos sociales de la nación, donde las familias, los gremios y sindicatos, la iglesia, las instituciones de la defensa, las universidades y escuelas juegan un rol principal.

Tal vez, la denominación de Nacional Sindicalismo sea afín a la de Anarco Sindicalismo en su crítica a la injusticia generalizada que depara a los pueblos el sistema económico y político del liberalismo y a la precaria libertad que reconocen a las personas y a la sociedad los autoritarismos estatistas, que afectan como consecuencia de la ausencia de libertad, a la creatividad y por tanto a la cultura que es la base de una sana convivencia. No por simple estética nuestra bandera es negra, pero tiene un espacio de luz y aspás rojas que denotan idealismo y fuerza para lograr nuestros objetivos políticos, sociales, económicos y culturales.

Somos una opción para cambiar de Gobierno.

Somos la esperanza para crear una nueva forma de convivencia.

Somos los forjadores de una nueva cultura.

Somos la Patria en Acción.

Misael Galleguillos V.
Profesor

Santiago, diciembre de 1997.